

## TRES EJEMPLOS DE MUSEOS ROMANOS

La Museología y la Museografía son temas de candente actualidad, que preocupan cada día más a los que dedican sus esfuerzos al mejoramiento de la institución «Museo», no sólo porque ésta ha cambiado su antiguo planteamiento histórico de depósito de obras a ser un centro de cultura viva, sino porque se ha acercado, y cada día con más fuerza, al público espectador que se ha concienciado de que no es sólo un mundo de eruditos el que tiene acceso al Museo, sino todo aquel que tenga interés por sacar provecho y asimilar la visita.

El caso de los Museos italianos, tiene un cierto paralelismo con el de los Museos Españoles, pero dado que una gran mayoría ocupan locales pre-existentes, —sobre todo palacios—, el montaje de las salas está muy condicionado. Por eso, los casos de reestructuración del edificio, con el fin concreto de su utilización como Museo, son muy interesantes —por sus aportaciones a nivel museográfico y también arquitectónico—, así como los edificios de nueva planta, construidos para ser Museos.

Dado el amplio espectro de Museos que encontramos en Italia, sería muy complicado intentar hacer un comentario generalizado de su situación actual, por lo que me gustaría detenerme, simplemente, en tres casos de Museos, que no son demasiado conocidos, como museos indispensables en la guía de un turista, pero que encuentro muy interesantes por su contenido y porque son representativos de la situación antes comentada:

- El Museo de la Alta Edad Media, recientemente remodelado.
- El Museo Nacional de Instrumentos Musicales, adaptación de un antiguo edificio para convertirse en Museo modélico, que contará con todas las exigencias de un museo actual, como centro de cultura.
- La Colección Amigos de Manzá, Museo de nueva planta, para albergar la obra del escultor italiano.

El primer caso, lo encontramos en el barrio llamado E.U.R.

— Esposizione Universale di Roma, zona que había sido elegida para la Exposición Internacional que debía haberse celebrado en 1942, y que se concebía como un conjunto de edificios monumentales en un proyecto dirigido por el arquitecto Marcello Piacentini, en la expansión de Roma hacia el mar. Se trata del Museo dell'Alto Medioevo, pequeño (siete salas) pero interesantísimo, inaugurado en 1967 y remodelado en 1981 bajo la dirección de su actual directora, Maria Stella Arena Taddei. Este Museo, depende de la Soprintendenza Archeologica di Ostia, pues su contenido —piezas que van desde el siglo IV al X—, provienen esencialmente de dos excavaciones:

- Nocera Umbra, en la Via Flaminia (ciudad conquistada por los lombardos en el año 571, e incorporada al ducado de Spoleto);
- Castel Trosino, en la via Salaria (conquistada por los lombardos en el año 578 y también incorporado al ducado de Spoleto).

De la primera, encontramos variedad de ornamentos y joyería, objetos de cerámica, en hierro, bronce y hueso, destacando, por ejemplo, los pares de fibulas en forma de S en plata dorada como elemento tradicionales —cerraban el traje a la altura del cuello—, o los arcos de plata para los caballos como repertorio decorativo propio mediterráneo etc. De la segunda, también objetos de lujo femeninos, fibulas y joyas, pendientes, etc. Señalemos, por ejemplo, las fibulas circulares con decoración de filigrana, ricas armas, etc.

A parte del material proveniente de las tumbas, también encontramos relieves procedentes del Lacio —capiteles, revestimientos de altares, lastras, etc., y material proveniente de Santa Cornelia—, mármoles de los siglos VIII y X. Y también, cerámica altomedieval, del Foro Romano.

Y, sobre todo, resaltan los materiales textiles coptos, túnicas de uso litúrgico, y telas para otros usos en lino tosco o lana, con motivos ornamentales de la mitología clásica, del mundo cristiano y del repertorio decorativo oriental.

En cuanto a las instalaciones, se han preocupado de dar gran relevancia a los objetos expuestos, de ahí que los relieves aparezcan sobre pedestales de base de madera y pie de hierro o piedra, y los ajuares y demás piezas en vitrinas —empotradas o exentas—, destacándose por el cuidado que deben recibir, las telas coptas, en vitrinas con cristales oscurecidos y luz muy tenue interior y exterior para no dañarlas. Es en esta sala donde la climatización juega un papel fundamental por la delicadeza del material —piezas cosidas sobre tela de seda para su mantenimiento—, contando con medios de control de la temperatura y el grado de humedad relativa para que estos se mantengan: 20° C y 55 por 100 H.R.

La iluminación del resto de las salas es natural, controlada por persianas venecianas, y artificial con focos reforzando las explicaciones, y en el techo e interior de vitrinas.

El montaje es sencillo, y la preocupación didáctica, se plasma mediante paneles explicativos, mapas de situación, fotografías ampliadas y textos del ambiente y de la época.

Todo el material está prácticamente expuesto, por lo que no es necesario un gran almacén como depósito; cuentan además, con una pequeña biblioteca para interesados.

El mantenimiento no es difícil y la calidad y belleza de sus piezas, hacen de este Museo un lugar interesante y agradable, que no resulta pesado al espectador, pues su concepción busca sobre todo la claridad expositiva y la didáctica.

El segundo caso, es el del Museo Nazionale degli Strumenti Musicali —en Piazza Santa Croce in Gerusalemme, 9—, alojado en un edificio remodelado de principios de siglo, que cuenta con toda clase de instrumentos, con una clasificación que mezcla el uso, la tipología y la cronología de estos.

Los instrumentos van, desde la llamada «música de camino» (instrumentos de procesión, de paseo, de serenata, de caza, es decir, los portátiles), pasando por la música en casa o en la Iglesia, sin olvidar los instrumentos musicales populares de diversos orígenes. (También españoles, como por ejemplo, la bandurria o las castañuelas), o los instrumentos mecánicos, música militar, etc.

Las piezas ordenadas cronológicamente, van desde el siglo XV al XVIII, entre las que encontramos obras excepcionales como el piano de Bartolomeo Cristofori, construido en 1722 por su inventor, —de quien sólo quedan dos pianos más, uno en Nueva York, y otro en Lipsia—; o el cembalo vertical italiano —XVII—, etc.

Los instrumentos pequeños están destensados, y protegidos en vitrinas exentas, para poder apreciar las piezas en su totalidad, vitrinas iluminadas con luz fría y con la misma temperatura de las salas, que está controlada, ya que cuenta con un sistema de aire acondicionado frío o caliente según las estaciones, que mantiene la temperatura a 20° C y la Humedad Relativa a 55 por 100.

Debido a la delicadeza de los instrumentos, —que están en muy buenas condiciones, ya que los grandes suenan perfectamente, y están tensados en su caso—, hay un control estricto anti-incendio, con una alarma que suena nada más encender un cigarrillo, así como un control anti-robo.

La luz está controlada con focos hacia el techo en los ángulos, y las ventanas tienen todas cortinas densas que filtran la luz solar.

Por su contenido, resulta de gran interés, y la exposición está cuidada al máximo. Todavía está por terminar, pero lo que falta está pensado y estudiado ya. Cuando se finalice, será un magnífico ejemplar de museo, porque además del actual auditorio, contará con un edificio anexo con una biblioteca con archivo topográfico, tipológico y biográfico, un archivo fotográfico, un pequeño museo con todos los instrumentos no

expuestos para uso de estudiosos, y un laboratorio de restauración, con varias secciones y cámara de gas, etc.

Su directora, Luisa Cervelli, está en ello desde hace tiempo, y va haciendo de ello una realidad, paso a paso.

El plan está en marcha, y la visita a trece de sus salas en el primer piso, es un agradable e instructivo paseo por la música y los instrumentos que la hacen posible.

El siguiente ejemplo, es una pequeña construcción a las afueras de Roma, en Ardea, que recoge, como Museo monográfico, gran parte de la obra del escultor italiano Giacomo Manzú, (Bérgamo, 1908- ), es decir, esculturas, dibujos, obras de joyería, litografías, escultura en miniatura de oro y plata.

Manzú, se había hecho famoso en un principio, por sus obras realizadas para la Iglesia (como el retrato del Papa Juan XXIII, o las puertas de San Pedro en el Vaticano), pero su obra, más amplia en temática (en la que siempre dominan los temas de la mujer, los niños y el amor, además de los dignatarios eclesiásticos), se ve aquí muy bien representada, ya que, como él mismo dijo: «mi arte es para los hombres, no para Dios».

Este museo, recibe el nombre de «Colección amigos de Manzú» (*Raccolta Amici de Manzú*), porque es obra de un pequeño grupo de amigos del artista, que, junto con su esposa, decidieron hacer realidad este proyecto de un museo, creando para ello, el Comité de Amigos de Manzú en 1966, y construyendo un edificio que albergara las obras del escultor en su interior, con un jardín alrededor, que permitiera la contemplación de alguna obra al aire libre.

Este propósito vio la luz el 22 de mayo de 1969, fecha de la inauguración. Sin embargo, la corta historia del Museo se vio afectada por un grave incidente: en enero de 1971, hubo una gran inundación, que afectó a dibujos, aguafuertes, catálogos, etc., es decir, el material que se encontraba en el almacén-sótano donde se guardaba la obra no expuesta, que a pesar de estar guardada en cajones metálicos, quedó afectada, dada la fuerza del agua que pudo con todo.

Debieron pues, proceder a la restauración de las obras, labor lenta y costosa, que dió, sin embargo, buenos resultados.

El Museo, fue utilizado después, en diciembre de 1971, como local para exponer los diseños y trabajos de Manzú en el teatro, utilizando maniqués con las vestimentas ideadas por él, y creando escenarios, separados por paneles móviles.

Pero el fin del Museo es, primordialmente, la exposición de la obra plástica de Manzú, como hoy la contemplamos.

En cuanto a la arquitectura, fue la mayor preocupación el que el marco arquitectónico no distrajera al público de la contemplación de las obras. Era necesario un edificio amplio, sobrio y muy sencillo, un simple contenedor de las obras escultóricas, por lo que estudiaron todos los detalles, para la disposición de las obras en el espacio dado, a la ilu-

minación, que combina la luz natural, por claraboyas en el techo (elementos no excesivamente habituales para aquellas fechas), y ventanas con persianas venecianas en la parte superior de la pared, con la luz artificial de focos móviles por raíles fijos en el techo, que permitieran iluminar el ambiente o una escultura en particular, junto con puntos fijos de luz.

El espacio, muy diáfano, ha quedado cuajado de obras, sobre pedestales blancos —color que es también el de la pared—, de diferentes alturas, pensados específicamente para estas esculturas, con algún panel compartimentando el espacio para mostrar la obra gráfica.

Se destacan, entre sus obras allí expuestas: «Cardenal Sentado» (1957), «Cabeza de Ingre» (1960), «Amantes» (1960), «Estudio para el panel de la paz» (1968), «Julia y Mileto en carroza» (1968), «Emy sobre la silla» (1974), —todas ellas en bronce, etc.

El resultado es de gran interés, porque presenta la posibilidad de conocer en profundidad al escultor en un medio adecuado, en un lugar donde los detalles han sido estudiados en orden a sacar el mayor partido a la obra de arte; se podría decir, que la museografía se ha puesto en práctica, ya no es la teorización sobre lo que podría ser, sino la puesta en marcha de la idea, con un montaje elegido, una disposición realizada voluntariamente, y un espacio adaptable, que dan como resultado, un museo interesante, sencillo, amplio pero sin cansar al espectador, completo por contar con material muy representativo de todas sus facetas y uso de materiales, y estudiado para que el público, para quien ha sido concebido, disfrute, comprenda y asimile.

Además de ser un interesante ejemplo en todos los sentidos, es también un símbolo de amistad, como se lee en la declaración del Comité Ejecutivo del Museo: «Esta colección quiere ser un gesto de amor hacia Manzó y hacia todos los hombres que, en las obras del escultor, pueden encontrar el sentido de la fraternidad y del trabajo, de la vida y de la paz.

Por esta razón, hemos realizado esta exposición permanente, en nombre de todos los amigos, en la más natural discreción y simplemente para poner a disposición del público, algunas de las obras más significativas del artista, en el mismo lugar donde trabaja Manzó, desde muchos años».

Como complemento, han editado un pequeño catálogo para que la gente comprenda el significado de esta colección, a nivel humano y artístico.

LETICIA AZCUE BREA